

El momento es ahora

“De cambiar el mundo, amigo Sancho; que no es locura ni utopía sino justicia”.

Cervantes en el Quijote.

A pesar de quienes se sirven de ellos para conculcar su esencia, los partidos políticos se tornan fundamentales en la convivencia democrática al ser instrumentos necesarios para resolver confrontaciones sin violencia física. La versatilidad que ha de primar en su seno y el logro de la estrategia política adecuada resultan más efectivas que cualquiera de sus postulados programáticos donde la concertación social o el humanismo progresista, el feminismo, el ecologismo o el derecho a decidir son ideaciones genéricas que actúan cual bálsamo para alcanzarlos, en tanto que solo las separa de la prédica de la ideología antagonista su matiz didáctico o moral.

Cuando los dirigentes soslayan rectificar una orientación caduca o errónea, la política sin ética o basada en ficciones siempre acaba colapsando, otorgando tan solo a los lúcidos el privilegio de poder contemplar desde su atalaya el fracaso de los proyectos y la consiguiente frustración de la ciudadanía.

La memoria histórica necesita una perspectiva referencial para cobrar sentido. El Muro de Berlín cuya caída causó tanto estrago entre los partidos comunistas de ambos lados, además de dique de contención para el ejercicio del utópico “socialismo real” fue un auténtico lastre para la sociedad progresista occidental.

En la actualidad la clase trabajadora ya no concierne mayoritariamente a las grandes corporaciones nacionales. Ahora el trabajo se desarrolla en empresas multinacionales de bienes y servicios que implementan su poder e influencia económica a través de ámbitos europeos y/o extracomunitarios o de los mercados financieros mundiales. Es preciso tenerlo presente al iniciar un debate social para que este no resulte estéril o volátil desde su inicio al estar condicionado por intereses económicos supranacionales.

Forjar una nueva identidad en la lucha social transformadora en un espacio político cargado de sentimientos encontrados, personalistas y viscerales, sin que las fuerzas progresistas la perciban como un paso atrás forma parte del reto.

Y es ahí donde el principio antes citado referido a la versatilidad que debe primar al servicio de la consecución del gobierno cobra su auténtico sentido. De poco o nada sirven los razonamientos sociales, éticos o morales cuando el poder auténtico que todos suponen pero nadie constata o identifica de forma fehaciente se postula en oposición frontal a los principios antedichos. Son estos poderes fácticos quienes desde hace más de cuarenta años y hasta el día de hoy vienen valiéndose de la *Familia Borbón* en España para mantener sus negocios y consolidar sus prebendas. Cualquier intento de modificar dicho estatus pasa indefectiblemente por la cesación de dicho Régimen sin el cual el entendimiento entre los españoles y españolas se torna factible. En la España del siglo XXI ello es posible tan solo a través de una genuina *República federal*.



Lamentablemente el mayor déficit del progresismo político español ha residido en el espíritu crítico que casi siempre acaba por convertirse en elemento tóxico o destructivo donde los egos son lo más difícil de gestionar. Los enfrentamientos y personalismos internos y sus consecuencias políticas lo hacen imposible al conculcar los grandes debates de ideas y estrategias en sus formaciones.

Careciendo asimismo de un programa económico práctico y realista coordinado con el presupuestario real y los dictados comunitarios de Bruselas, el crecimiento económico habido hasta principios del siglo actual y la estabilidad social que lo ha acompañado han conducido a los mencionados partidos auto nominados "de izquierda" hacia un alto grado de inmovilismo que en vez de aprovechar las circunstancias favorables han preferido exponer de forma reiterada e insistente una absurda pretensión de injerencia en la sociedad civil.

Somos la ciudadanía quienes estamos llamados a renovar y perpetuar el proceso democrático que hoy está prácticamente agotado. El federalismo tradicional de los liberales progresistas donde el republicanismo ha de ser el modelo identitario alternativo para las generaciones que llegan.

Han sido necesarios largos años de travesía en el desierto. Hoy es factible una estructura organizativa federal renovada que sin ser un *Frente Popular* al viejo estilo ni tampoco una mera coalición de partidos, posibilite un consenso a través de una Cámara Territorial Federal y un Congreso de diputadas y diputados. Un modelo

integrador en definitiva de organizaciones ciudadanas detentadoras de diversos matices ideológicos organizadas a través de gobiernos federados que garanticen valores fundamentales como los derechos humanos o la libertad de expresión.

No se trata pues de orquestar un partido de vanguardia o de mayorías que deforman los proyectos, sino un movimiento transformador que implemente una democracia real a través de una participación ciudadana real en un contexto federal real que sea fiel representación de las aspiraciones nacionales globales ante los organismos comunitarios y supranacionales.

Tampoco de juzgar con posterioridad la coherencia mostrada por los críticos o criticados de entonces, aunque el declive electoral responda casi siempre a la caducidad de un programa. Si bien es cierto que las libertades existentes en la España de hoy no sería posible concebirlas sin la aportación del Movimiento Obrero y las organizaciones comunistas y socialistas, y por ello es justo y necesario que nos lo recuerden con orgullo y también con la responsabilidad que ello conlleva, no es menos cierto que la Democracia entendida como tal fue un regalo otorgado a España por su buen comportamiento por las potencias occidentales ganadoras en la Segunda Guerra Mundial cuando la conveniencia geopolítica lo aconsejó.

Pero no nos engañemos: el fascismo acecha y es simplista, y no significa que aquel regalo democrático vaya a prevalecer hoy cuando grises nubarrones portadores de totalitarismo e intolerancia se ciernen sobre el futuro de Europa. Los importantes logros conseguidos a través de la lucha de clase es preciso impulsarlos desde una base bien definida en defensa de un republicanismo federal y un activismo cívico.

El modelo de democracia no está en crisis, tan solo lo está la monarquía endogámica centralista y su modelo de connivencia con los poderes económicos a quienes rinde pleitesía y vasallaje.

No podemos acercarnos a cotas de poder real para no transformar nada, ni tampoco caer en la trampa de los nacionalismos vacuos, hoy reñidos con el sentimiento federal que impera en Europa. No va a ser fácil, dada la atracción diabólica que algunas minorías étnicas y políticas autodefinidas como "de izquierdas" ostentan hacia el nacionalismo excluyente. La apuesta por un soberanismo no confundido con el independentismo confederal, en un marco federal no antinacional ni tampoco antinacionalista, ha de ser la hoja de ruta a seguir.

La estructura federal precisa de una base federativa sólida donde la democracia no puede ser monolítica pues cuando el pensamiento libre aflora siempre existen los matices. Un Estado federal ha de ser unitario, el espacio donde un conjunto de colectivos y nacionalidades acuerdan establecer un proyecto federativo en común.

España está por construir y se hará consultando a la ciudadanía, dado que una república por sí misma no es la panacea para la solución de los problemas. En ese contexto los independentistas tienen derecho a ser escuchados y que el pueblo les apoye y vote. De lo contrario haríamos un flaco servicio a la Democracia al tratar de impedirlo, generando tensiones que casi nunca se producen cuando los territorios de un país avanzado interactúan en un Parlamento democrático o una Cámara Territorial Federal a través de sus representantes.

Sin miedo ni cortapisas, poniendo las leyes al servicio de la ciudadanía, es preciso modificar la Constitución actual una vez ratificada por una mayoría de la población expresada en referéndum. Porque tal y como está redactada no se cumple y a raíz de nuestro ingreso en el concierto europeo hay artículos que ya no sirven.

Sabemos de los riesgos y dificultades, pero a los auténticos demócratas liberales hijos de las Cortes de Cádiz nunca les asustaron los retos, más bien al contrario, les estimulan para la acción.

Esa es sin duda la tarea más revolucionaria que tenemos por delante.

Euzkadi, 14 Abril 2026

Este documento pretende impulsar el referéndum que determine en España la consecución de un modelo de Estado republicano federal.

